



## DECLARACIÓN DEL EUZKADI BURU BATZAR EN EL DÍA INTERNACIONAL DEL EUSKERA

### El euskera, la esencia del Pueblo Vasco

¡Escuchad, euskaldunes! Hoy, 3 de diciembre, traemos a nuestra memoria y a la del mundo entero la celebración del Día Internacional del Euskera. Sí, somos euskaldunes porque hablamos en euskera. De hecho, el euskera nos convierte en euskaldunes. Porque somos euskaldunes somos alavesas y alaveses; porque somos euskaldunes somos vizcaínas y vizcaínos; porque somos euskaldunes somos guipuzcoanas y guipuzcoanos; porque somos euskaldunes somos labortanas y labortanos; porque somos euskaldunes somos navarras y navarros; y porque somos euskaldunes somos suletinas y suletinos. "Somos", sí. "Somos" únicas y únicos en el mundo.

Y, por ello mismo, al ser alavesas y alaveses somos euskaldunes, al ser vizcaínas y vizcaínos somos euskaldunes, al ser guipuzcoanas y guipuzcoanos somos euskaldunes; al ser labortanas y labortanos somos euskaldunes; al ser navarras y navarros somos euskaldunes; y al ser suletinas y suletinos somos euskaldunes. "Somos", sí. Todas y todos "somos" uno.

El Día Internacional del Euskera coincide con la celebración del día de San Francisco Javier, quien durante años mantuvo una relación epistolar con su madre. Dicha relación se materializó en euskera, por la simple razón de que su lengua vehicular era el euskera. Las relaciones entre San Francisco Javier y su madre han de guiarnos también en la actualidad. Demostraron de manera impecable que, por encima de todas las fronteras y de todos los inconvenientes e impedimentos, seguían siendo euskaldunes porque el euskera era su lengua propia y común. En aquel tiempo, la familia era la lumbre de las vascas y vascos, su hogar y su fuelle. Y cada cual necesita su lumbre para caldear su ánimo de la mejor manera, de la más saludable.

Nos dicen que el euskera atraviesa una situación difícil. Es cierto. Se encuentra en apuros. Nos dicen que los ámbitos donde la pervivencia del euskera sufre mayores inclemencias son los relativos a la oficialidad y las leyes. Es cierto: la oficialidad y las leyes son buenos compañeros de viaje, pero no son suficientes para que el euskera perviva por siempre. Resulta imprescindible el impulso de las y los euskaldunes.

De hecho, durante siglos el Pueblo Vasco no ha contado con oficialidad alguna, ni se ha beneficiado de la asistencia de la ley o de la judicatura para poder hablar en euskera. Aun así, ha mantenido vivo el euskera. ¿Cómo? Expresándose en euskera, hablando en euskera,

manifestándose en euskera, comunicando en euskera. Cada cual utilizando su variante, pero todas y todos los euskaldunes hablando en euskera con otras y otros euskaldunes.

Los poderes políticos y judiciales de ambas partes de los Pirineos, que se expresan con idiomas que no son euskera, no han dado facilidades para que nos expresáramos correctamente en nuestro idioma. Aun así, entre euskaldunes, al menos hasta el momento, nos hemos relacionado en euskera, en la familia y con las amistades. En esos ámbitos no hay poder ajeno que pueda ejercer su influencia. Si entre euskaldunes hablamos en euskera, poco nos importará lo que opine el resto del mundo.

¡Escuchad, euskaldunes! Asumamos nuestra responsabilidad: dejemos de atribuir la responsabilidad a personas ajenas. No preguntemos sobre lo que las instituciones puedan o no puedan hacer a favor del euskera: hablemos en euskera. No pidamos cuentas a nadie: hablemos en euskera. Poder hablar en euskera en el ayuntamiento de nuestro municipio es un derecho, sí, pero mucho más importante es que en la calle, entre amigos y amigas euskaldunes, hablemos en euskera. Hagamos lo que está en nuestras manos: hablemos en euskera.

Nuestras y nuestros predecesores nos entregaron el euskera porque hablaban en euskera siempre que podían. Nuestras y nuestros predecesores son nuestro ejemplo a seguir. Hablaban en euskera entre ellas y ellos y con sus hijas e hijos, con sus madres y padres y con el resto de la familia, también con las amistades. Garantizaron la pervivencia del euskera.

¡Escuchad, euskaldunes! Somos euskaldunes porque hablamos en euskera. Si en lugar de hablar en euskera, aunque lo sepamos, hablamos en otros idiomas, escondemos el euskera, lo ocultamos, lo apartamos, lo hacemos desaparecer, sin necesidad de injerencia ajena alguna. Somos nosotras mismas y nosotros mismos quienes relegamos el euskera cada vez que hablamos en otro idioma.

Si el euskera está hoy en apuros es, sobre todo, porque las y los euskaldunes no garantizamos su transmisión. Durante siglos, el pueblo euskaldun no ha contado con el apoyo del poder, ni ha recibido la protección de quienes ostentaban el poder, pero, aun así, hablábamos en euskera entre nosotras y nosotros, y por ello ha perdurado el euskera hasta nuestros días: porque entre euskaldunes hemos hablado en euskera.

Para que el euskara siga vivo, es necesario que lo utilicemos entre personas de una misma generación, para que las generaciones posteriores actúen en consonancia. No es suficiente con hablar en euskera a nuestras hijas e hijos: las personas que ejercen alguna influencia sobre nuestras hijas e hijos han de hablar habitualmente en euskera, y lo tienen que hacer correctamente, utilizando todos los recursos lingüísticos porque, de lo contrario, quedará manco, cojo e incompleto.

¡Escuchad, euskaldunes! Si nosotras y nosotros no hablamos en euskera, no lo hará el resto. El euskera nos convierte en euskaldunes, y si queremos seguir siendo euskaldunes, tendremos por fuerza que hablar en euskera, sin pedir cuentas a nadie más, imponiéndonos a nosotras y nosotros esa responsabilidad, sin dejarla en manos de terceras personas.

¡Escuchad euskaldunes! Una lengua no se pierde porque las personas que no la conocen no lo aprenden, sino porque las que lo saben no lo hablan. En lugar de preocuparnos por lo que otra persona pudiera hacer, hablemos en euskera entre nosotras y nosotros: eso sí está en nuestra mano.